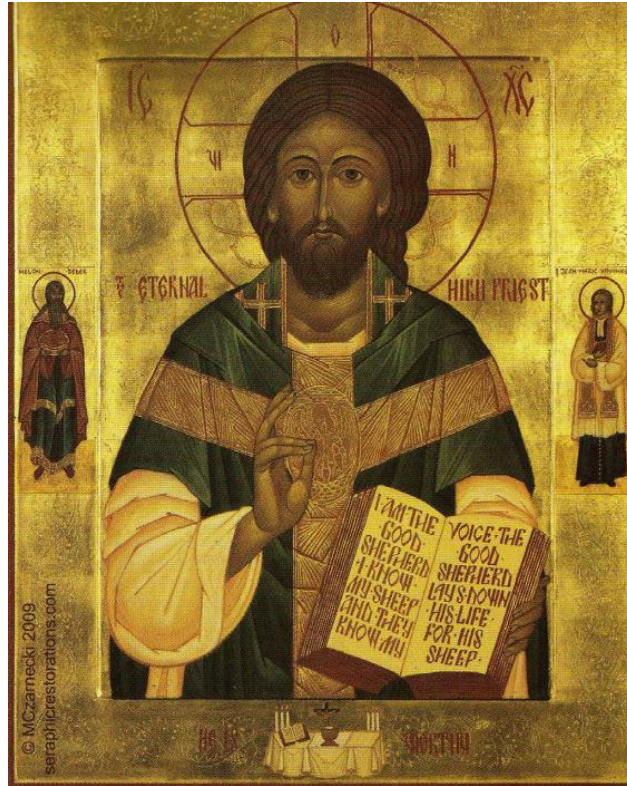




*Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe*  
Coordinación General de la Pastoral del Santuario



**“IN MEMORIAM” Por los sacerdotes  
que el Señor ya llamado a la vida eterna  
durante el COVID19.**

**Monición Inicial**

Jesucristo es Sumo y eterno Sacerdote, “Mediador de la nueva Alianza” (*Hebreos 9, 15*). Porque “Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: “Tu eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”. O como dice otro pasaje de la Escritura: “Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec” (*Hebreos 5, 5-6*).

Hoy Jueves Santo, oramos por los sacerdotes que Dios nuestro Padre, ha llamado a participar ya de la liturgia celestial y han muerto durante esta Pandemia a consecuencia del COVID19.

Durante su vida ministerial realizaron en medio de nosotros la tarea de hacer presente a Cristo el Buen Pastor en la comunidad cristiana. Nuestros hermanos sacerdotes, que ya han partido a la Casa del Padre, fueron elegidos por Cristo, para hacer las veces de Cristo Maestro, Sacerdote y Pastor, y celebraron durante su vida ministerial el culto divino. Principalmente celebrando la Eucaristía que nos nutre en la fe, nos transmitieron la Palabra de Dios con alegría y conformaron su vida de tal manera que creyeron en lo que proclamaron en la Escritura, enseñaron en lo que creyeron y practicaron lo que enseñaron.

Por ellos nos hemos reunido, hoy Jueves Santo, para orar por ellos. Y para pedir al dueño de la mies, les otorgue el sitio preparado para ellos que apacentaron el rebaño.

*Canto: Pueblo de Reyes*

**Celebrante:**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**R/.** Amén.

**V/.** El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos ustedes.

**R/.** Y con tu espíritu.

Hermanos, hermanas, nos reunimos hoy ante la Sagrada Imagen de Santa María de Guadalupe, aquí en el Tepeyac, en esta mañana de Jueves Santo, día en el cuál Jesús instituyó los sacramentos de la Eucaristía y del Orden Sacerdotal, para pedir el eterno descanso de todos los sacerdotes difuntos del COVID-19 y compartir el dolor por las víctimas de la pandemia mundial que nos aflige.

Hoy queremos rezar juntos y estar al lado todos los familiares y feligreses y amigos más allegados de nuestros hermanos sacerdotes que han partido, a la Casa del Padre. También pediremos a Dios para que juntos, en la misma barca, podamos superar la crisis social política y económica sobrevenida.

Queremos que estos momentos de oración sean señal de esperanza en la vida eterna y de esperanza por el fin de la pandemia; así como de acción de gracias a Dios por el trabajo y el sacrificio de tantas personas que han luchado y luchan contra esta calamidad. Aunque, a menudo, esta esperanza es demasiado débil en nosotros, hoy queremos aumentar nuestra confianza en Dios, nuestro Padre, que en su Hijo Jesucristo, nos otorga la Vida en abundancia:

*Celebrante:* Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su designio amoroso ha querido que su Verbo se hiciera carne y habitara en medio de nosotros.

*Todos:* Bendito seas por siempre, Señor.

*Celebrante:* Bendito sea nuestro Señor Jesucristo, que por amor nos ha dado la vida divina y ha querido permanecer en medio de nosotros en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

*Todos:* Bendito seas por siempre, Señor.

*Celebrante:* Bendito sea el Espíritu Santo, Consolador, por cuya acción este Sacramento del Sacrificio de Cristo es para nuestro bien el memorial de la Alianza eterna.

*Todos:* Bendito seas por siempre, Señor.

OREMOS,

**T**e pedimos, Padre rico en misericordia, que tus hijos sacerdotes tuyos a quien encomendaste durante su vida el ministerio sagrado, puedan compartir contigo la felicidad eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. AMEN.

Escuchemos ahora la Palabra de Dios

De la carta a los Hebreos (5, 1-10)

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir a favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*. O como dice otro pasaje de la Escritura: *Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec*.

Precisamente por eso, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen y fue proclamado por Dios sumo sacerdote, como Melquisedec. **Palabra de Dios.**

Del Salmo (23) (CANTO: salmodiado)

R./ Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.

El Señor es mi pastor,  
nada me puede faltar.

R./ Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec

El me hace descansar en verdes praderas,  
me conduce a las aguas tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el recto sendero,  
por amor de su Nombre.

R./ Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.

Aunque cruce por oscuras quebradas,  
no temeré ningún mal,  
porque tú estás conmigo:  
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

**R./** Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec  
Tú preparas ante mí una mesa,  
frente a mis enemigos;  
unges con óleo mi cabeza  
y mi copa rebosa.

**R./** Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec  
Tu bondad y tu gracia me acompañan  
a lo largo de mi vida;  
y habitaré en la Casa del Señor,  
por muy largo tiempo.

**R./** Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec

Del Evangelio de san Juan (17, 1-26)

Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado.

Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste, ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto.

Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad. No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, crearán en mí.

Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos. **Palabra del Señor.**



## MEDITACION

*De las enseñanzas del Papa Francisco en ocasión de la Pandemia COVID19.*

*“Rezamos hoy por los difuntos, por aquellos que debido al virus han perdido la vida. De modo especial, quisiera que rezáramos por los trabajadores sanitarios que han muerto en estos días. Han entregado la vida en servicio a los enfermos”*

*¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe? Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos, volved a mí de todo corazón” (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida.*

*¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe? El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo de la barca, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere. El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor.*

*El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza. Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos*

*puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad.*

*En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza. (Papa Francisco, Mensaje Urbi et orbi durante el Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, Atrio de la Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020)*

*(Meditemos unos momentos de oración en silencio - ORGANO)*

### INVOCACIONES

*Celebrante:* Presentemos a nuestro Padre, las suplicas por nuestros hermanos Obispos que han muerto para este mundo, pero viven ya en plenitud la Liturgia Celestial. Te damos gracias Señor, por haberlos elegido y proclamemos al escuchar sus nombres: *Señor, te damos gracias por su ministerio.*

Mons. José María de la Torre Martín el Obispo de Aguascalientes  
Mons. Gonzalo Galván Castillo, Obispo Emérito de Autlán  
Mons. Benjamín Jiménez Hernández Obispo Emérito de Culiacán  
Mons. Arturo Lona Reyes, Obispo Emérito de Tehuantepec  
Mons. Florencio Olvera Ochoa, Obispo Emérito de Cuernavaca  
Mons. Teodoro Enrique Pino Miranda, Obispo de Huajapan de León, Oaxaca  
Mons. Rafael Gallardo García, Obispo Emérito Tampico  
Mons. José Antonio Pérez Sánchez, Obispo del Nayar  
Mons. Rafael Barraza Sánchez, Obispo Emérito de Mazatlán,  
Mons. José Antonio Pérez Sánchez, O.F.M. Obispo Prelado Emérito del Nayar,  
Mons. José Luis Castro Medellín, M.S.F., Obispo Emérito de Tacámbaro.  
Mons. Francisco Daniel Rivera, M.Sp.S., Obispo Auxiliar de México  
Mons. Rubén Tierrablanca González OFM. Prelado Turquía  
Fray Ricardo Tintos, O.S.B. Abad del Monasterio Benedictino de Santa María de Guadalupe.

*Todos:* Señor, te damos gracias por su ministerio.



V./ Señor, + dales el descanso eterno. (CANTO: semitonado)

R./ Y brille sobre ellos la luz perpetua.

V./ Descansen en paz.

R./ Así sea.

V./ Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Así sea

*Celebrante:* Nuestros hermanos, sacerdotes difuntos, durante su vida ministerial, participaron del sacerdocio de Cristo, haciendo presentes las maravillas de la salvación. Te damos gracias Señor, por haberlos elegido y proclamemos al escuchar sus nombres: *Señor, te damos gracias por su ministerio.*

Pbro. Alberto Isabel Fonseca Mendoza

R.P. Jorge Domínguez Rojo OFM

Pbro. Marco Antonio González de León CO

Pbro. Luciano Murillo Vega

Pbro. Francisco Javier Arteaga Gutiérrez

Pbro. José De los Santos Aguilera, SFC

Pbro. Rafael López Jiménez

Pbro. Martiniano Martínez García

Pbro. Miguel Ángel Molinero Jiménez

Pbro. Sabás Benítez Hernández

Pbro. Jorge Luis Pancich López

R. P. Jorge Domínguez Rojo OFM

R. P. Alejandro González Puente CP

Pbro. Raúl Campos Romero

Pbro. Rodolfo Sánchez Ramos

Pbro. Juan Antonio Barrera

Pbro. Alejandro Hernández García

R.P. Miguel Ángel López Álvarez

V./ Señor, + dales el descanso eterno. (CANTO: semitonado)

R./ Y brille sobre ellos la luz perpetua.

V./ Descansen en paz.

R./ Así sea.

V./ Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Así sea

*Celebrante:* Padre, te agradecemos por los grandes signos de Tu amor, que se nos revelaron nuestros hermanos sacerdotes al celebrar los sacramentos. Te damos gracias Señor, por haberlos elegido y proclamemos al escuchar sus nombres: *Señor, te damos gracias por su ministerio.*

*Todos:* Señor, te damos gracias por su ministerio.

Fray José Loza Vera, O. P

Pbro. Francisco Ceja Cervantes

Pbro. Martín Cuauhtémoc Romero Velázquez

Pbro. Javier Ángel Cuitláhuac Fernández

R. P. Víctor Alfonso Villela Villa, M.Sp.S.

R. P. Manuel Anaut Espinosa, OFM

Pbro. Trinidad Pedro Ascensión Quintana Bautista

Pbro. Jorge Arizmendi Pedraza, SFC

Pbro. José Olivares Miralrío

R.P. Epifanio González González, C.Ss.R

R.P. Sergio Arturo Córdova Páez LC

Pbro. Víctor Manuel Pacheco García

Pbro. Marco Antonio González de León CO.

Pbro. Raúl Morales Ramírez

Pbro. Manuel Alarcón Vásquez

R.P. Alejandro Ezequiel Reyes MG

R.P. José De los Santos Aguilera SFC

*Todos:* Señor, te damos gracias por su ministerio.

V./ Señor, + dales el descanso eterno. (CANTO:semitonado)

R./ Y brille sobre ellos la luz perpetua.

V./ Descansen en paz.

R./ Así sea.

V./ Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Así sea

*Celebrante:* Padre, por la fuerza del Espíritu Santo nuestros hermanos sacerdotes difuntos, *in persona Christi*, acogieron a los pobres y necesitados, anunciaron la Buena Nueva y fueron signos de tu misericordia. Te damos gracias Señor, por haberlos elegido y proclamemos al escuchar sus nombres: *Señor, te damos gracias por su ministerio.*

Pbro. Celerino Yañez Zepeda

Mons. Daniel Nolasco Roa

Pbro. Francisco Bravo Mendoza

Pbro. Francisco Javier Christilieb Ibarrola

Pbro. Humberto Santin López

Pbro. José Dachelet Henin

M .I. Sr. Canónigo Manuel Hernández Arias

Pbro. Manuel Velázquez Hernández

R.P. Arturo Arregín González, MG

R.P. Manuel Rubín De Celis Monteverde, M.Sp.S.

Pbro. Carlos López Valdez

R.P. Manuel Torres Colunga SJ.

Pbro. Carlos Herrera Olguín

Pbro. Trinidad Cervantes Hernández

Pbro. Francisco Balcázar López

R.P. Miguel Martos Domínguez CSsCc.

*Todos:* Señor, te damos gracias por su ministerio.

V./ Señor, + dales el descanso eterno. (CANTO: semitonado)

R./ Y brille sobre ellos la luz perpetua.

V./ Descansen en paz.

R./ Así sea.

V./ Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Así sea

*Celebrante:* Padre, por amor nuestros hermanos sacerdotes, respondieron a Tu invitación para participar del Sacerdocio, Eterno y Supremo de Tu Hijo Jesucristo, entregando su vida y sirviendo a nuestros hermanos. Te damos gracias Señor, por haberlos elegido y proclamemos al escuchar sus nombres: *Señor, te damos gracias por su ministerio.*

R.P. Alberto Aranda Cervantes, M.Sp.S

R. P. Héctor Quintanar Chávez, M.Sp.S

R.P. Gabriel Ledesma Uribe, M.Sp.S

Pbro. Benjamín Bravo Pérez

Pbro. Joseph Anthony Southwood, LC

Pbro Juan Fernando Martínez García

Pbro. José Luis Herrera Martínez

Pbro. Pedro Andrade Tabarez

Pbro. Bernardo Ríos Vera

R.P. Daniel Villaseñor Salcedo, SM

Pbro. Jesús Bolaños Ramírez

Pbro. José Luis Reyes Sandoval MEST.

Pbro. Marco Antonio González Bárcenas

Pbro. Víctor Rafael Cruz Sánchez

Pbro. Francisco Lazo

*Todos:* Señor, te damos gracias por su ministerio.

V./ Señor, + dales el descanso eterno. (CANTO: semitonado)

R./ Y brille sobre ellos la luz perpetua.

V./ Descansen en paz.

R./ Así sea.

V./ Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Así sea

*Celebrante:* Padre, gracias por el sacramento que nos dejó Tú Hijo con su Cuerpo y su Sangre para la remisión de los pecados y que nuestros hermanos sacerdotes celebraron diariamente como signo de comunión y reconciliación. Te damos gracias Señor, por haberlos elegido y proclamemos al escuchar sus nombres: *Señor, te damos gracias por su ministerio.*

R. P. Bernardo Chehaibar ocd

Pbro. Amado Segovia Canales

Pbro. José Luis González de Jesús

Pbro. José Luis Téllez García.

Pbro. Mario Arturo Ordóñez

R.P. Cristian Vladimir Marocho Hurtado, sv

R. P. Rodolfo Rodríguez Reza, SVD

R. P. Rafael Álvarez Hernández, C.R.S

R.P. Alejandro Arellano Becerril, MEGJ

Diác. Transitorio Carlos Herrera Olguín

Diác. Perm. Manuel Pacheco García

Diác. Perm. Daniel Fernando González Ramírez

Diác. Perm. Trinidad Cervantes Hernández.

Diácono Perm. Marco Antonio González Bárcena.

Seminarista Víctor Rafael Cruz Sánchez.

*Todos:* Señor, te damos gracias por su ministerio.

V./ Señor, + dales el descanso eterno. (CANTO:semitonado)

R./ Y brille sobre ellos la luz perpetua.

V./ Descansen en paz.

R./ Así sea.

V./ Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Así sea

## LETANIAS DE JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Señor, **ten piedad de nosotros**

Cristo, **ten piedad de nosotros**

Señor, **ten piedad de nosotros**

Cristo Jesús, **óyenos**

Cristo Jesús, **escúchanos**

-Jesús, Sacerdote y víctima **R/ Ruega por ellos**

-Jesús, Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec

-Jesús, Sacerdote enviado por el Padre para evangelizar a los pobres

-Jesús, que en la Última Cena instituíste el rito de tu Sacrificio perenne

-Jesús, Sacerdote siempre vivo para interceder por nosotros

-Jesús, Sacerdote Supremo unguado por el Padre, del Espíritu Santo

-Jesús, Sacerdote Supremo tomado de entre los hombres

-Jesús, Sacerdote Supremo constituido a favor de los hombres

-Jesús, Sacerdote Supremo de nuestra fe

-Jesús, Sacerdote Supremo de la Nueva Alianza

-Jesús, Sacerdote Eterno del verdadero Santuario

-Jesús, Sacerdote Eterno de los bienes futuros

-Jesús Sacerdote Eterno santo, inocente y casto

-Jesús, Sacerdote Eterno fiel y misericordioso

-Jesús, Sacerdote Eterno perfecto para siempre

-Jesús, Sacerdote Eterno que con tu propia Sangre penetraste el cielo

-Jesús, Sacerdote Eterno que nos iniciaste en una nueva vida

-Jesús, Sacerdote Eterno que lavaste nuestros pecados con tu Sangre

-Jesús, Sacerdote Eterno que eres Oblación y Víctima a Dios

-



-Jesús, Oblación Santa e Inmaculada  
-Jesús, Oblación mansa  
-Jesús, Oblación pacífica  
-Jesús, Oblación de reconciliación y paz  
-Jesús, Oblación en la cual tenemos confianza y acceso al Padre  
-Jesús, Oblación viva por los siglos

-En tu misericordia, **R/. perdónalos, Jesús**  
-En tu misericordia, **R/. escúchalos, Jesús**

-Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
**R/. Perdónalos, Señor.**  
-Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
**R/. Escúchalos, Señor.**  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
**R/. ten piedad de ellos.**

Jesús, Supremo y Eterno Sacerdote, **R/. óyenos.**  
Jesús, Supremo y Eterno Sacerdote, **R/. escúchanos.**

OREMOS,

**C**lementísimo Señor,  
Padre misericordioso y Dios de todo consuelo,  
mira propicio a tus siervos sacerdotes difuntos,  
que vivieron la verdadera fe y la esperanza cristiana.  
Recíbelos en tu Reino y concédele benignamente  
el perdón de todos sus pecados,  
por los méritos de la pasión y muerte de tu Hijo Jesucristo.  
Y que purificados de toda mancha en la sangre de tu mismo Hijo,  
obtengan la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor. R. Amen.

Finalizamos nuestra oración por nuestros hermanos los sacerdotes difuntos encomendándolos a nuestra Madre Santísima de Guadalupe,

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa María Madre de Dios,  
en la dramática situación actual,

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta  
pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran  
confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos.

Oh María de Guadalupe, Consuelo de los afligidos,  
abraza a todos tus hijos e hijas atribulados,

Te pedimos intercedas por nuestros hermanos sacerdotes  
que han muerto a causa de esta Pandemia  
y ya participan de la Liturgia Celestial.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,  
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor  
Jesucristo. **Amén**

V/. Señor, dales el descanso eterno,

R/. y brille sobre ellos la luz eterna.

V/. Descansen en paz.

R/. Así sea

*CANTO: RESUCITO, resucito, la muerte donde está la muerte....*